

LA HORA DE LO CONSERVADOR

Carlos Alfonso Velásquez R.

Todo parece indicar que las tensiones derivadas del paro agrario se empiezan a desactivar. Han influido en la distensión los acuerdos a los que ha ido llegando el Gobierno con los distintos sectores inconformes después de haber reconocido la justicia de los reclamos. No obstante las medidas han sido más reactivas y de corto plazo que proactivas de mediano y largo plazo.

Pero más que los acuerdos influyeron en la desactivación paulatina de las tensiones los desmanes violentos protagonizados por jóvenes "vándalos"- varios de ellos menores de edad- utilizados y azuzados por individuos preparados para fomentar el caos, probablemente integrantes de las milicias de las FARC.

Prueba de ello fue el hecho de que por primera vez en la historia de los disturbios civiles en Colombia se presentaron unos eventos en los que otros jóvenes y una señora que participaban en las protestas, protegieron a un grupo de policías que estuvieron a punto de ser linchados por "vándalos".

Con esto quedó en evidencia un rasgo de los colombianos oscurecido por la cultura de antivalores que ha tendido a imponerse: su opción preferente por la actuación pacífica.

Ahora bien, según afirmaciones del Comandante de la Policía de Bogotá (El Tiempo 02 de septiembre pag 21) hay una característica común en dichos "vándalos": "Encuentra uno muchos dramas familiares detrás...Cuando se va al fondo del asunto con esos menores, encuentra hogares disfuncionales, sin temor ni de Dios ni de la ley, que se forman ellos mismos, sin autoridad del hogar".

Todo lo anterior, al lado de otros hechos que están ocurriendo en nuestros días, son indicadores de algo más

de fondo: a Colombia le está llegando la hora para que lo conservador - tan profundamente arraigado en su cultura como lo argumentara persistentemente Álvaro Gómez - vuelva a aflorar como su norte de acción.

Lo conservador parte del profundo y verdadero respeto a la dignidad de la persona humana y de la prevalencia del bien común y la justicia social como guías principales del ejercicio de la política, y claro está de las acciones del Estado. También en la visión de lo conservador se insiste en la familia como célula fundamental e irremplazable de la sociedad.

Relacionado directamente con el paro del que estamos saliendo, hay que destacar que en la concepción de lo conservador sobresale el propósito de tecnificar el campo, mejorar las condiciones de vida de sus habitantes, construir infraestructura para poder mercadear de forma justa, y paralelamente impulsar el crecimiento industrial. El problema es que durante los últimos años no ha habido un gobierno de ese talante que con mano firme y estratégica, y férrea voluntad política haga realidad esa concepción.

El país no le hizo caso a la propuesta de desarrollo de Álvaro Gómez. Si así hubiera sido nos habría facilitado realizar una política efectiva de desarrollo humano rural y urbano. Los argumentos contrarios sostenían, y aún hoy tienden a sostenerlo, que las fuerzas del mercado eran las llamadas a regular el desarrollo.

Y se adoptó además el paradigma de que el Estado no debía intervenir en los asuntos de la economía cuando desde 1886 lo conservador defendía la intervención del Estado en aras del desarrollo y del bien común.

En fin, está llegando la hora de lo conservador.